

EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS EN ASTURIAS 2003-2006



GOBIERNO DEL PRINCIPADO DE ASTURIAS

CONSEJERÍA DE CULTURA Y TURISMO

MONTE CASTRELO DE PELÓU (GRANDAS DE SALIME). AVANCE SOBRE SU SECUENCIA ESTRATIGRÁFICA E INTERPRETACIÓN HISTÓRICA

Rubén Montes López, Susana Hevia González, Ángel Villa Valdés
y Alfonso Menéndez Granda

El yacimiento fue dado a conocer por José Manuel González en el año 1973 como *La Pica el Castro* (GONZÁLEZ, 1976: 139), aunque entre los vecinos también son utilizados los topónimos *Monte Castrelo* y *Prida del Castro*. No obstante, las escasas referencias bibliográficas posteriores siempre han hecho mención al lugar con la denominación genérica de *El Castro de Pelóu* (CARROCERA, 1990: 125; SÁNCHEZ-PALENCIA, 1995: 148).

El emplazamiento escogido para el asentamiento castreño, con una altitud máxima aproximada de 645 m, se sirve de un modesto resalte topográfico que se alza a media ladera en la vertiente meridional del río Trasmonte da Boliqueira, afluente del Navia por su margen izquierda. Se trata de un pequeño asentamiento, establecido sobre un

terreno con pronunciada pendiente, delimitado por varios fosos que lo segregan del resto de la ladera. Sobre éstos desembocan varios canales procedentes de dos depósitos excavados unos 200 m monte arriba y cuyo aporte hidráulico facilitó la excavación del sustrato pizarroso (VILLA, 1992: 223). De esta forma, se delimita un pequeño recinto que no supera los 3.000 m², si bien con el perímetro defensivo comprendido por las trincheras se llega a doblar esa superficie. El espacio interno se distribuye en varias plataformas escalonadas que culminan en un escarpado crestón elevado sobre el punto en el que convergen los fosos. La existencia de elementos interpuestos de contención de cierta envergadura así como la fortificación de la atalaya, insinuados respectivamente por el aparente aterra-



FOTO 1: El Monte Castrelo se localiza a media ladera sobre el valle del arroyo de Trasmonte da Boliqueira, afluente del Navia por su margen izquierda. Varias líneas de fosos delimitan un recinto de unos 3.000 m².

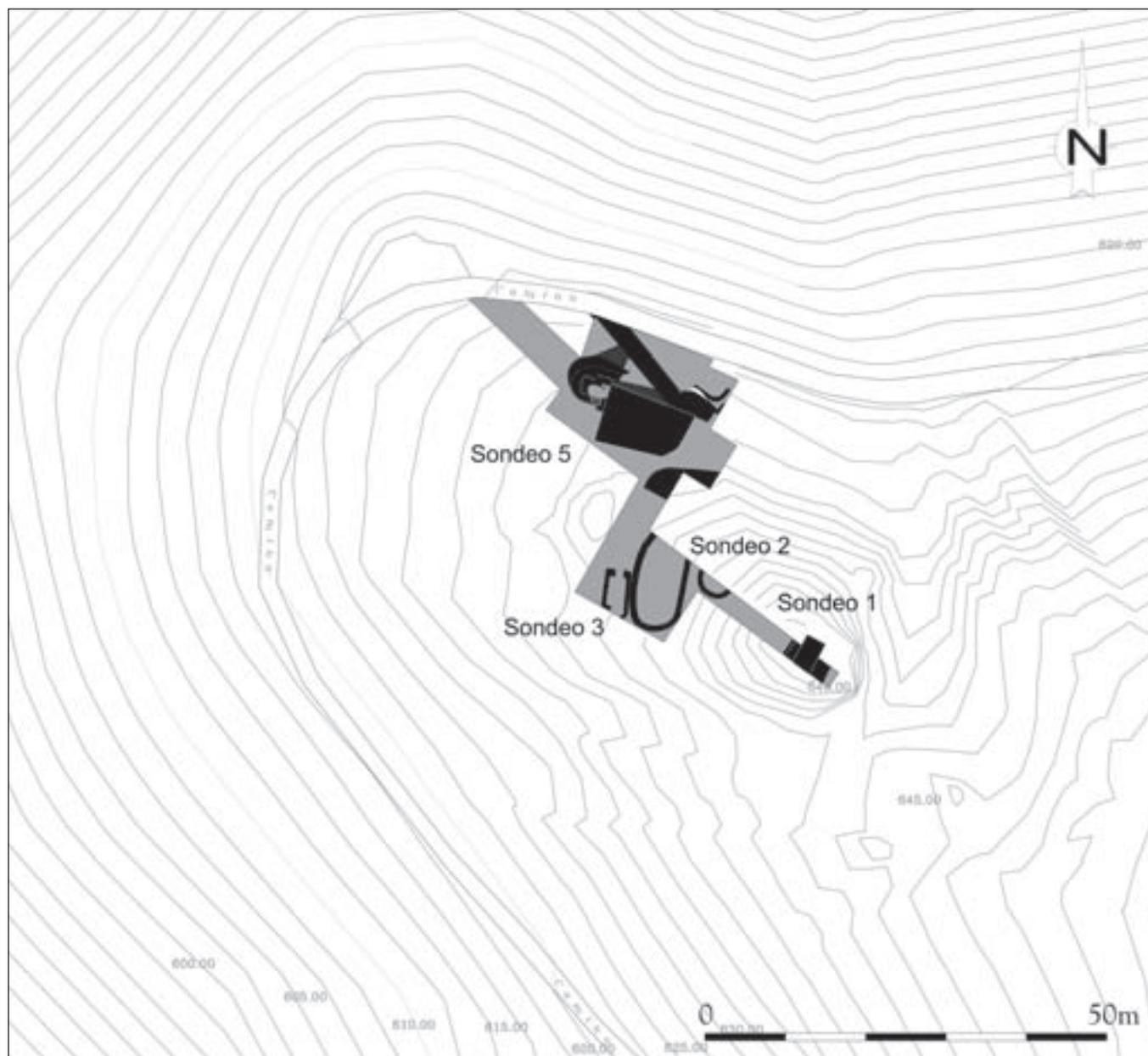


FIGURA 1: Planta general del castro con indicación de los sectores en proceso de excavación.

zamiento y los derrumbes acumulados en la cima, fueron pronto constatados por la excavación.

La proximidad del asentamiento a explotaciones auríferas como las de Valabilleiro o Pedras Apañadas y su correspondiente infraestructura hidráulica, la desproporción manifiesta entre la obra defensiva y el espacio de habitación y, fundamentalmente, la aplicación de técnicas propias del laboreo minero romano en las tareas de fortificación, avalaron tradicionalmente en la bibliografía arqueológica su integración en el grupo de los denominados *castros mineros*, asentamientos de pretendida fundación romana, cuya existencia respondía a la necesidad de dar cobijo al personal especializado en tareas mineras (CARRO-

CERA, 1990: 125; SÁNCHEZ-PALENCIA, 1995: 148; PEREA y SÁNCHEZ-PALENCIA, 1995: 93).

Por consiguiente, la exploración del yacimiento ofrecía posibilidades de gran interés para completar lo conocido en época romana de otros castros cercanos de carácter residencial como el Chao Samartín (VILLA, 2002) y contribuir de esta forma al estudio del poblamiento altoimperial en la comarca en el marco general del nuevo sistema administrativo auspiciado por Roma (VILLA, 2007a: 204-207).

Las noticias relativas al hallazgo en el castro o su entorno inmediato de piezas metálicas prehistóricas (DE

BLAS, 1991-92; VILLA, 2009 a)¹ y de numerario romano de cronología bajoimperial (GIL *et al.*, 2000)², completaban los alicientes que justificaron el inicio de los trabajos arqueológicos en el año 2003.

Tras cuatro campañas de excavación el yacimiento ha confirmado la existencia de un registro arqueológico que desborda sobradamente las expectativas más optimistas. Un registro excepcional que, sin embargo, desbarata de forma categórica los apriorismos establecidos en torno a su origen y naturaleza, pues el yacimiento ni es de fundación romana ni fue creado para establecer entre sus muros mano de obra minera.

SECTORES DE EXCAVACIÓN

SONDEO I

Este sondeo fue abierto en 2003 en la zona cumbre del recinto, en el estrecho rellano que se alza sobre los fosos. La intención era obtener mediante una trinchera longitudinal una secuencia estratigráfica completa de la atalaya y de la terraza superior con la que relacionar las defensas y el espacio intramuros para disponer así una primera aproximación a la secuencia general del poblado. Para ello se abrió un área que, manteniendo 2,5 m de anchura, alcanzó finalmente los 20 m de longitud.

Sobre la cima del promontorio, cuya superficie se muestra intencionalmente regularizada, se extendía una línea de muralla paralela aunque ligeramente retranqueada respecto al escarpe del foso que define, de esta forma, una especie de berma. La estructura original, de unos 2,5 m de grosor, estaba fabricada a partir de un doble paramento de mampostería ordinaria de pizarra con relleno de bloques de piedra y tierra. Con posterioridad, la cerca primitiva fue embutida en una estructura de mayor entidad que, aprovechando parte de la berma, prácticamente dobló su anchura. La estructura añadida consistió en un relleno de bloques procedentes de la ruina o desmantelamiento de la obra original contenido por un nuevo paramento de factura también ordinaria. En este caso resulta del mayor interés la fecha proporcionada por una muestra de carbón contenida en este relleno que de tratarse, como parece razonable, de materiales procedentes de la primera muralla remontaría su fundación, cuando menos, a comienzos de

¹ Un hacha de bronce plomado de talón y dos anillas con mazara de fundición y un hacha pulimentada de fibrolita.

² En concreto, se conocían dos monedas: una acuñada en Sicilia por Constantino II y Constante Augusto entre el 337 y el 340 y un sestercio de Severo Alejandro acuñado en Roma en el 229 d. C. (GIL *et al.*, 2000).

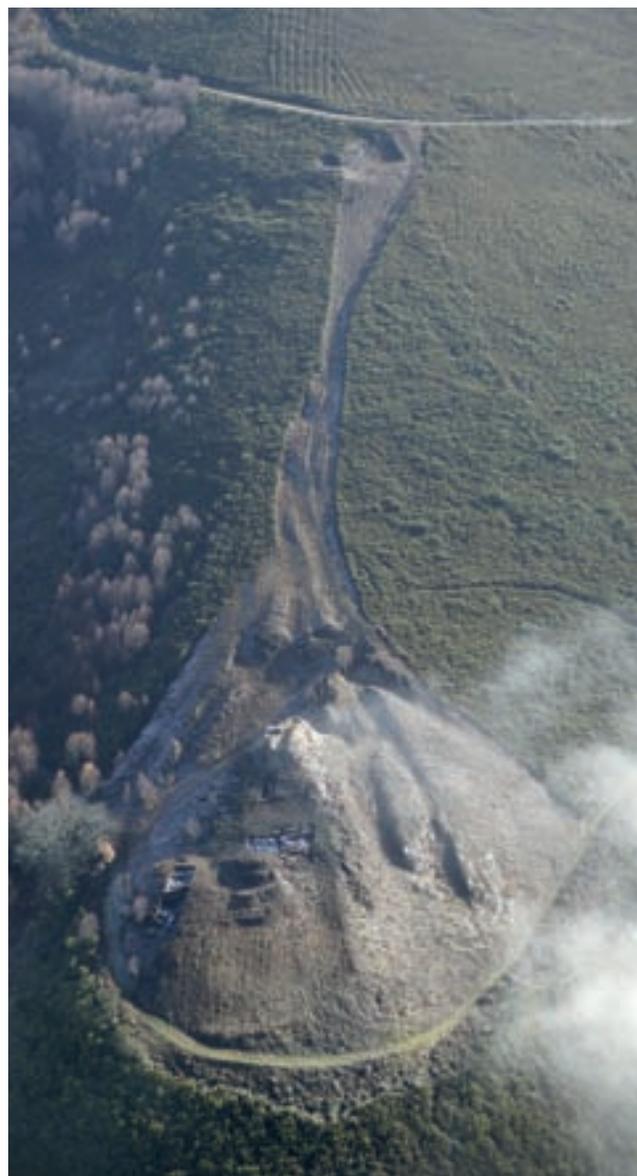


FOTO 2: Aunque hoy está probada la fundación del asentamiento durante la Edad del Hierro, la utilización de fuerza hidráulica en la excavación de los fosos hizo presumir durante años su origen romano. En la imagen, el castro con los depósitos y canales que descienden por la ladera hasta las defensas.



FOTO 3: Una línea de muralla se alza sobre el escarpe del foso interior. La imagen muestra el ensanchamiento de la estructura original a su paso por la cima del promontorio que domina el recinto.



Foto 4: La estabilidad del paramento interno de la muralla, seriamente comprometida por lo abrupto del terreno hizo necesaria la instalación de estructuras escalonadas de refuerzo.



Foto 5: Casa de planta circular de origen prerromano (C-2).

la Segunda Edad del Hierro³. La estructura muestra igualmente intensos trabajos de refuerzo sobre su paramento interno en un terreno de estabilidad comprometida por la pronunciada pendiente que media entre la atalaya y la primera de las terrazas. Estas obras estuvieron en todo caso completadas entre los siglos IV y III a. C.⁴ y fueron contemporáneas de la cabaña C-2, levantada a su abrigo unos metros más abajo. Fue ésta una pequeña construcción, sólo en parte excavada, que presenta planta redondeada y no ha proporcionado materiales arqueológicos significativos.

SONDEO 2

Además del sondeo anterior, en 2003 se inició la exploración de la terraza superior del asentamiento, la que se extiende a los pies del bastión, donde se afrontó la excavación de un área de unos 11 m de longitud por 9 m de anchura por sus condiciones favorables para la instalación de casas u otro tipo de dependencias. Allí fueron identificadas dos construcciones (C-1 y C-3), que comparten horizontes datados durante la Edad del Hierro⁵.

La mayor parte del espacio intervenido lo ocupa la cabaña C-3, que se presenta como un edificio de planta elíptica que se extiende, con dirección N-S, sobre algo más de 12 m de longitud y una anchura de unos 6 m. La pared, muy arrasada, fue fabricada con aparejo irregular de pizarra con una anchura variable entre los 75 y 100 cm. La cubierta era soportada por dos pies derechos, cuyos apoyos se distribuyen regularmente sobre el eje mayor de la construcción. El suelo reconocido fue transitado durante el siglo I d. C., según atestigua la presencia de formas tempranas de *terra sigillata* hispánica. Por su particular significación deben destacarse entre otros hallazgos metálicos custodiados en el Museo del Castro de Chao Samartín algunas armas y un par de inscripciones⁶. Entre las primeras son particularmente llamativos tres puñales, de los cuales dos evocan tipos de armamento muy arcaico (empuñadura de antenas y de disco), respondiendo el tercero a un modelo de daga característico del ejército romano durante este siglo.

Los hallazgos epigráficos son de un interés excepcional, pues a la inscripción que informa de la probable categoría administrativa del asentamiento (*castellum*) se suma el hallazgo extraordinario de una *tabula censualis* en la que se fijó el nombre de varias decenas de individuos o

³ Beta 201674 2470 ± 50 Cal BC 780-400.

⁴ Beta 201677 2220 ± 60 Cal BC 410-190.

⁵ Beta 201676 2310 ± 60 Cal BC 420-200.

⁶ Piezas todas ellas incluidas en el catálogo de la exposición permanente del Museo Castro de Chao Samartín y cuya descripción abordan diferentes autores (VILLA, 2009).



FOTO 6: Entre los edificios exhumados sobresale esta gran cabaña (C-3), de traza y dimensiones similares a las documentadas en otros castros de la comarca, cuya fundación se remonta a la Edad del Hierro, si bien siguió en uso durante el siglo I d. C.

grupos familiares sometidos a control tributario (VILLA *et al.*, 2005; DE FRANCISCO *et al.*, 2009 a y b).

No obstante, en el sector ocupado por C-3 y bajo el suelo altoimperial referido se han registrado ciertas evidencias que denotan una mayor antigüedad en el uso de este espacio. Nos referimos a varios hoyos excavados directamente en el sustrato y ocultos bajo el pavimento. Su naturaleza funcional y cronológica permanece, a falta de información complementaria, desconocida.

El hallazgo de tres monedas bajoimperiales⁷ en el relleno de una zanja que afectó al suelo altoimperial es coherente con las noticias que localizan en este yacimiento el descubrimiento de diversas piezas numéricas de la misma época (GIL *et al.*, 2000) y constituyeron la primera evidencia de una ocupación tardía, luego constatada con rotundidad en otros sectores del recinto.

SONDEO 3

Fue en realidad una ampliación del sondeo anterior realizada durante la campaña de 2004 con el fin de proceder a la exhumación de la cabaña descubierta en uno de sus márgenes y de la que apenas se había podido documentar el área de ingreso.

⁷ La de fecha de acuñación más antigua corresponde a un antoniniano de Salomina del 257-258 d. C. Las dos piezas restantes corresponden a época de Constantino y Licinio. La primera fue acuñada en *Ticium* entre el otoño del 307 y la primavera del 308 d. C., mientras que la segunda lo fue en Roma en el año 313 d. C.

Esta construcción (C-1) presenta unas dimensiones muy discretas que, sobre una planta irregularmente rectangular con esquinas redondeadas, alcanza los 3 m de longitud por poco más de 2 m de anchura. Esta apariencia, consolidada durante la fase altoimperial del asentamiento, es fruto de sucesivas reformas a partir de una primera planta de traza circular, asentada sobre la roca y cuya antigüedad se remonta, según las dataciones radiométricas, a la Segunda Edad del Hierro⁸.

SONDEO 5⁹

Con este sondeo, cuya excavación se inició en 2004, se pretendía explorar la terraza central del recinto. Sus dimensiones iniciales (4 m x 4 m) fueron paulatinamente ampliadas hasta unirse al sondeo 3 y convertirse en la referencia fundamental en el desarrollo de las campañas de 2005 y 2006.

Son varias las construcciones documentadas en este amplio sector cuyo descubrimiento se inició, ya en el primer sondeo, con la aparición de una estructura maciza, de planta rectangular y dimensiones notables (en torno a los 11 m de longitud en el eje E-O y los 7,5 m de anchura), que se alza en posición dominante, flanqueando la vía y puerta de acceso al recinto, elementos a los que más tarde haremos referencia. La torre, pues así fue interpretada (VILLA, 2007a: 211), conserva paramentos de mampostería ordinaria de pizarra que revisten un macizo de grandes bloques irregulares dispuestos horizontalmente. Los empujes laterales fueron corregidos mediante la inserción de robustos pasantes de madera dispuestos al través. Desde el punto de vista estratigráfico es la obra más moderna de las documentadas en el castro. Varias monedas sepultadas en el relleno permiten asegurar su vigencia durante el siglo III o primera mitad del siglo IV d. C. La torre se levantó, con ligeras correcciones, sobre otra estructura anterior que destruyó buena parte del edificio termal indígena. Resta de esta construcción tan sólo el encuentro, resuelto en esquina de naípe, de sus paramentos oeste y norte. Este último se prolonga a lo largo de unos 8 m hasta la convergencia con la muralla modular, cuya instalación significó el desmantelamiento del resto de su trazado. Las fechas C-14 obtenidas en horizontes contemporáneos demuestran su vigencia durante la Edad del Hierro¹⁰.

⁸ Beta 201676 2310 ± 60 Cal BC 420-200.

Beta 201678 2200 ± 60 Cal BC 390-80.

⁹ El sondeo 4, proyectado como una cata perpendicular a la trinchera del sondeo 1 para completar la exhumación de la construcción C-2, no llegó realizarse.

¹⁰ La muestra radiocarbónica Beta 236631 (Cal. BC 400-40), extraída de un nivel sedimentado en un momento en que la estructura se encuentra en uso, atestigua su antigüedad.



Foto 7: Ábside de un edificio termal indígena o sauna castreña. Fue construida durante la Edad del Hierro y responde a un modelo arquitectónico común en los castros del valle del Navia. Buena parte de su estructura fue destruida con la construcción de fortificaciones posteriores.



Foto 8: Encuentro de dos de los módulos que integran la muralla compartimentada que estuvo en uso hasta finales del siglo I d. C.

Siguiendo el orden cronológico de exhumación, nos hemos de referir a los restos de un edificio termal, una sauna de características afines a las ya conocidas en otros castros de la comarca (VILLA, 2000 y 2001). De la misma se ha documentado un tramo de algo más de 4,5 m de longitud correspondiente a la zona de la cabecera absidiada, con un diámetro interno de unos 2 m. El resto de su desarrollo queda sellado o cortado, según los casos, por estructuras más modernas. Lo conservado del edificio, que ha sido incluido en una reciente síntesis sobre los baños castreños peninsulares (COELHO, 2007), tan sólo corresponde a los horizontes basales de la cabecera. Aún así, a

pesar del notable arrasamiento de la ruina, se advierte la superposición de, al menos, dos episodios importantes en su historia constructiva. El monumento, fabricado con mampostería de pizarra, remataba en una cabecera semi-circular que delimitaba interiormente, en su primer proyecto, un pequeño espacio también absidiado de 1,55 m de diámetro, ampliado con la reforma posterior hasta alcanzar los 2 m. Del proyecto original conocemos, además, la pequeña caldera transversal, inmediata al área de combustión, instalada al igual que ocurrió en Pencia I, Coaña I o el Chao Samartín (VILLA, 2007b), en el suelo y delimitada por losas de pizarra. En una segunda fase el edificio fue ampliado. La nueva obra se sustentó fundamentalmente sobre la estructura primitiva y selló, bajo el suelo recrecido, el horno original y la caldera. Ésta se desplazó hacia una de las paredes laterales donde, utilizando un rebaje practicado en la roca y muros de mampostería, define un contenedor de 1,28 m de longitud por 0,55 m de anchura, en una posición extraña para el conjunto de los edificios asturianos. La relación estratigráfica de los horizontes con datación C-14 que sellaban la ruina permite establecer su fundación durante la Edad del Hierro, con mayor probabilidad hacia finales del siglo V o comienzos del IV a. C.¹¹ (VILLA, 2007b).

En una cota ligeramente inferior y adelantada hacia el nordeste se extiende una línea de muralla que discurre oblicua a la pendiente manteniendo una dirección aproximada noroeste-sudeste. Su estructura compartimentada responde a un modelo generalizado en los castros asturianos durante la Edad del Hierro que se mantendrá vigente hasta el siglo I de la era (CAMINO, 2000; BERROCAL *et al.*, 2002; VILLA, 2007a). Han sido identificados 4 módulos que se extienden a lo largo de unos 20 m con valores individuales comprendidos entre los 5-6 m de longitud y unos 2,5 m de anchura. Su excavación evidencia condiciones de cierta precariedad motivadas por la pronunciada pendiente, su trayectoria oblicua a la misma y la existencia de estructuras previas que, sin duda, multiplicaron los riesgos de ruina por la irregularidad del firme y los empujes laterales. De hecho, ésta sólo fue parcialmente contenida allí donde los derrumbes acumulados frenaron el desplome del paramento y su relleno. En el resto del trazado, la estructura fue reducida a sus hiladas inferiores. No es extraño, por tanto, que en los tramos mejor conservados se adviertan evidencias de múltiples refacciones que justifican que, al menos en su última configuración, fuese ejecutada durante el siglo I d. C., ya bajo dominio romano. Y es que la difi-

¹¹ Beta-201679	2510 ± 40	Cal BC 790-500 / Cal BC 460-430.
Beta-201682	2300 ± 60	Cal BC 420-200.
Beta-201681	2230 ± 60	Cal BC 400-110.



Foto 9: Pavimento en chapaquí instalado sobre la vía de acceso al recinto.

cultad topográfica que caracteriza el emplazamiento marcó desde su fundación la distribución del espacio construido e implicó notables trabajos de refuerzo y contención del terreno. Buena prueba del secular esfuerzo realizado son los diversos muros dispuestos para proporcionar cierta estabilidad estructural a las construcciones que, las estratigrafías y las dataciones absolutas así lo demuestran, componen la trama edificada más antigua del poblado¹².

En el espacio extramuros, al pie de la muralla modular, se identificó un fondo de cabaña perteneciente a una construcción de planta elíptica u ovalada. La superficie se encontraba parcialmente mutilada por la pista que circunda el yacimiento, restando de la superficie original una extensión de aproximadamente 6 m² correspondientes

a su extremo sureste. Las dataciones C-14 indican que se encontraba en uso a fines de la Edad del Hierro (siglos II-I a. C.)¹³.

Por último, se refiere la aparición de un vial de acceso al recinto que se abre paso entre las defensas para discurrir en su avance hacia el suroeste entre las construcciones C-3 y C-1. El camino, pavimentado con chapaquí, discurre al pie de la fachada oriental del torreón flanqueado al otro lado por una poderosa fortificación cuya excavación apenas si ha comenzado. Por el momento, resulta evidente su vinculación con el caserío castreño, de origen prerromano pero en uso durante el siglo I d. C., su posible superposición a una traza anterior del camino y su inequívoca

¹² Para una de estas estructuras resulta de interés la fecha Beta 236632 (Cal BC 410-90), que aporta un *terminus ante quem* para la erección del muro.

¹³ Beta 236634 Cal BC 170-AD 30.

Beta-236633 Cal BC 340-320 y Cal 210-40.

La primera muestra fue recogida en el hogar de la cabaña. La segunda procede de horizontes en los que la amortización de la misma ya se había producido.

anterioridad a la torre bajoimperial que ocupa parte del trazado original.

SECUENCIA CRONOESTRATIGRÁFICA

La excavación en Monte Castrelo de Pelóu ha permitido recuperar series estratigráficas de larga duración que, aún asumiendo las limitaciones impuestas por lo reducido del área explorada, permiten esbozar un marco cronológico general y acotar con relativa precisión algunos episodios relevantes en la historia del asentamiento¹⁴.

FASE I

Está representada por determinados retazos constructivos que tienen en común su demostrada anterioridad respecto a elementos inequívocamente adscritos a la Segunda Edad del Hierro. La naturaleza de estos vestigios y su cronología absoluta no pueden ser precisadas aún.

FASE II

Configuración del asentamiento durante la Segunda Edad del Hierro. A este período corresponden varios elementos estructurales integrados en una secuencia estratigráfica compleja que revela profundas transformaciones del espacio castreño durante los siglos previos a la conquista romana.

La sauna, una de las construcciones más características de la arquitectura indígena, se levanta en un momento temprano de esta fase.

El caserío intramuros, del que se han exhumado en diferente extensión tres cabañas, también ha proporcionado materiales y dataciones absolutas que permiten asegurar su origen prerromano. Entre ellas, de características acordes con lo conocido en otros poblados de la Edad del Hierro, debe destacarse la presencia de una gran casa, similar a las excavadas en Pendia, Chao Samartín o Taramundi y que, al igual que aquéllas, presenta una significativa proximidad con el edificio termal.

¹⁴ En esta propuesta de periodización no se tiene en cuenta la referencia cronológica que representan algunas muestras, cuyo procesamiento (Beta-201675 y Beta 201680) indica fechas calibradas muy antiguas: BC 1510-1190 y BC 1390-1010 (VILLA, 2007c: 51). No obstante, la recurrente documentación de horizontes aproximadamente coetáneos en otros asentamientos castreños como el Chao Samartín (VILLA, 2007c: 51) o La Campa Torres (MAYA y CUESTA, 2001: 28), unido a la constatada inercia a la pervivencia secular de los asentamientos, sugiere la posible frecuentación del lugar en tiempos anteriores a la configuración de los primeros recintos fortificados a finales de la Edad del Bronce Final y en los albores de la Edad del Hierro (VILLA, 2007c: 27).

La imagen general que se va perfilando del yacimiento en la Segunda Edad del Hierro es la de un castro convencional con su caserío formado por cabañas de planta circular u oblonga en cuya trama destaca la presencia de una sauna en la posición privilegiada sobre el acceso al poblado que es común a este tipo de edificios (VILLA, 2007b). La existencia de construcciones, en principio, de naturaleza doméstica fuera del espacio extramuros plantea interrogantes de enorme interés respecto a la delimitación original del asentamiento –¿existió una primera línea de muralla protegiendo un recinto más amplio hacia el norte?– o la antigüedad de las infraestructuras hidráulicas utilizadas en la excavación de los fosos.

Se vislumbra igualmente un notable esfuerzo tendente al acondicionamiento topográfico general previo de un terreno marcado por la acusada pendiente. La traza de una de estas terrazas pudo ser aprovechada para la instalación de la muralla modular tal y como ha llegado hasta nosotros, explicando tal vez el registro de los vestigios constructivos subyacentes que se han asimilado a la fase I en este ensayo de periodización.

FASE III

Corresponde al periodo altoimperial. Para esta época disponemos de evidencias de la ocupación de la mayor parte del caserío investigado en el interior del recinto (C-1 y C-3), así como del tránsito por el vial de acceso (R-I) y



FOTO 10: Pendiente de oro sobre placa circular con granate en el cabujón central (siglo I d. C.).

del uso de la muralla modular. Es precisamente la presencia de esta línea defensiva y su modernidad respecto a una de las cabañas de la Edad del Hierro la que nos invita a considerar la contracción del espacio ocupado en tiempos altoimperiales. Esta posibilidad encajaría con el carácter militar de esta ocupación del siglo I d. C. Son muchas las evidencias que avalan la presencia de tropas en el lugar, entre las que cabe destacar las armas y diversas piezas del equipamiento militar. Así mismo, no son extrañas a este contexto el pendiente de oro (VILLA, 2009: 240) o las inscripciones referidas: la *tabula censualis* y el epígrafe *CASTEL[L]V[M]* o *CASTEL[L]Q* (DE FRANCISCO *et al.*, 2009 a y b). Son estos epígrafes los sustentos fundamentales de una hipótesis interpretativa que concede al *Monte Castrelo* de Pelóu el papel de un *castellum* o circunscripción administrativa menor, integrado en el territorio de una de las *civitates* establecidas como unidad básica de la administración territorial y tributaria impuesta por Roma tras la conquista (OREJAS, 2005), en este caso la *civitas Ocela*, con capital en el Chao Samartín (VILLA, 2007c: 45).

FASE IV

Etapa bajoimperial. El único elemento estructural reconocido lo representa el gran torreón erigido en la zona de acceso al recinto. Significó la reocupación del antiguo

castellum que renovó su función militar tras un hiato cronológico que pudiera haberse prolongado desde fines del siglo I d. C. hasta finales del siglo III o primera mitad del IV d. C.

Este fenómeno local de refortificación ha sido interpretado en clave regional relacionándolo con el fenómeno generalizado y coetáneo de amurallamiento de las grandes



FOTO 11: Torreón en uso durante la primera mitad del siglo IV d. C., que fue construido sobre las antiguas defensas de la Edad del Hierro y de época altoimperial.

MUESTRA	FECHA C-14	EDAD CALIBRADA (2 SIGMA)
Beta-201675	3130 ± 70	Cal BC 1510-1190
Beta-201680	2990 ± 60	Cal BC 1390-1010
Beta-201679	2510 ± 40	Cal BC 790-500 / Cal BC 460-430
Beta-201674	2470 ± 50	Cal BC 780-400
Beta-201676	2310 ± 60	Cal BC 420-200
Beta-201682	2300 ± 60	Cal BC 420-200
Beta-236632	2240 ± 80	Cal BC 410 a 90
Beta-201681	2230 ± 60	Cal BC 400-110
Beta-201677	2220 ± 60	Cal BC 410-190
Beta-201678	2200 ± 60	Cal BC 390-80
Beta 236631	2190 ± 80	Cal BC 400-40
Beta-236633	2110 ± 40	Cal BC 340-320 / Cal BC 210-40
Beta-236634	2050 ± 40	Cal BC 170 - Cal AD 30

TABLA 1

capitales urbanas del noroeste peninsular y la posición interpuerta del asentamiento en los itinerarios de tránsito entre *Lucus Augusti* y los territorios de la *Asturia* trasmontana (VILLA, 2008: 822). Un tiempo en que las ciudades de *Gallaecia* desempeñarían un papel fundamental en la recaudación, custodia y redistribución de la *annona militaris*, el impuesto en especie con que se abastecían los graneros de las tropas en las fronteras y para ello resultaba imprescindible garantizar la seguridad y mantenimiento de las vías de comunicación (FERNÁNDEZ OCHOA & MORILLO, 1999: 105).

AGRADECIMIENTOS

Equipo técnico del Plan Arqueológico del Navia-Eo.

Estudio numismático realizado por F. Gil Sendino.

BIBLIOGRAFÍA

- BERROCAL RANGEL, L.; MARTÍNEZ SECO, P.; RUIZ TRIVIÑO, C. (2002): *El castiellu de Llagú. Un castro astur en los orígenes de Oviedo*, Bibliotheca Archaeologica Hispana 13, Madrid.
- BLAS CORTINA, M. A. DE (1991-1992): «Nuevos testimonios metalúrgicos de la Edad del Bronce en el centro-occidente de la región cantábrica», en *Veleia* 8-9, Vitoria, pp. 109-137.
- CAMINO MAYOR, J. (2000): «Las murallas compartimentadas en los castros de Asturias: bases para un debate», en *Archivo Español de Arqueología* 73, Instituto de Historia CSIC, Madrid, pp. 27-42.
- CARROCERA FERNÁNDEZ, E. (1990): «La cultura castreña en Asturias» en *Historia de Asturias I: Prehistoria-Historia Antigua*, Editorial Prensa Asturiana S. A., pp. 121-136.
- COELHO, A. (coord.) (2007): *Pedra Formosa*, Vila Nova de Famalição.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C. y MORILLO, A. (1999): *La tierra de los astures. Nuevas perspectivas sobre la implantación romana en la antigua Asturia*, Gijón.
- FRANCISCO MARTÍN, J. DE; VILLA VALDÉS, A. (2009): «Epígrafe», A. Villa Valdés (ed.): *Museo Castro de Chao Samartín. Catálogo*, Oviedo, pp. 244-245.
- FRANCISCO MARTÍN, J. DE; ALFÖLDY, G.; VILLA VALDÉS, A. (2009): «Inscripción censal», A. Villa Valdés (ed.): *Museo Castro de Chao Samartín. Catálogo*, Oviedo, pp. 246-247.
- GIL SENDINO, F.; MENÉNDEZ GRANDA, A. y SÁNCHEZ HIDALGO, E. (2000): «Dos monedas romanas del castro de Pelóu (Grandas de Salime, Asturias. España)», en *Arqueología* nº 25, Grupo de Estudios Arqueológicos do Porto, Oporto, pp. 113-117.
- GONZÁLEZ Y FERNÁNDEZ-VALLES, J. M. (1976): «Castros del sector lucense y otros no catalogados», en *Miscelánea histórica asturiana*, Oviedo.
- MAYA, J. L. y CUESTA, F. (2001): «Excavaciones arqueológicas y estudio de los materiales de La Campa Torres», en J. L. Maya y F. Cuesta (eds. científicos): *El castro de La Campa Torres. Período prerromano*, Gijón, pp. 11-278.
- OREJAS SACO DEL VALLE, A. (2005): «El poblamiento romano en los distritos mineros del Noroeste», en C. Fernández Ochoa y P. García (eds. cient.): *Unidad y diversidad en el arco atlántico en época romana*, BAR Internacional Series 1371, Oxford, pp. 309-319.
- PEREA CAVEDA, A. y SÁNCHEZ-PALENCIA, F. J. (1995): *Arqueología del oro astur. Orfebrería y minería*, Oviedo.
- SÁNCHEZ-PALENCIA, F. J. (1995): «Minería y metalurgia de la región astur en la Antigüedad», en *Astures. Pueblos y culturas en la frontera del Imperio Romano*, Gran Enciclopedia Asturiana, Gijón, pp. 141-157.
- VILLA VALDÉS, A. (1992): «Breve resumen de los inventarios arqueológicos de Grandas de Salime, San Martín de Oscos, Santa Eulalia de Oscos y Villanueva de Oscos», en *Excavaciones arqueológicas en Asturias 2 (1987-90)*, Principado de Asturias, pp. 223-225.
- (2000): «Saunas castreñas en Asturias», en *II Coloquio Internacional sobre Termas Romanas en el Occidente del Imperio*, Fundación Municipal de Cultura del Ayuntamiento de Gijón, Gijón, pp. 97-114.
- (2001): «Edificios termales en los castros asturianos», en *Revista de Arqueología* 241, Zugarto Ediciones, Madrid, pp. 18-27.
- (2005): «Castros y recintos fortificados en el occidente de Asturias: estado de la cuestión», *Boletín Auriense XXXIII, 2003*, Museo Provincial de Ourense, pp. 115-146.
- (2007 A): «El Chao Samartín (Grandas de Salime, Asturias) y el paisaje fortificado de la Asturias protohistórica», en L. Berrocal-Rangel y P. Moret (eds.): *Paisajes fortificados de la Edad del Hierro. Las murallas protohistóricas de la Meseta y la vertiente atlántica en su contexto europeo*, Madrid, pp. 191-212.
- (2007 B): «Saunas castreñas en poblados fortificados de Asturias y Galicia», en *Pedra formosa*, Vilanova de Famalição, pp. 67-92.
- (2007 C): «Mil años de poblados fortificados en Asturias (siglos IX a. C.-II d. C.)», en J. Fernández-Tresguerres (coord.): *Astures y romanos. Nuevas perspectivas*, RIDEA Oviedo, pp. 27-60.
- (2008): «El ocaso del mundo castreño», en J. Rodríguez Muñoz (coord.): *La prehistoria en Asturias*, Oviedo, 817-832.
- VILLA VALDÉS, A. (ed.) (2009): *Museo Castro de Chao Samartín. Catálogo*, Oviedo.
- VILLA VALDÉS, A.; FRANCISCO MARTÍN, J. DE y ALFÖLDY, G. (2005): «Noticia del hallazgo de un epígrafe altoimperial en el lugar de Pelóu, Grandas de Salime (Asturias)», en *Archivo Español de Arqueología*, 78, CSIC, Madrid, pp. 257-260.